



impuso; Torre lo explica no sólo por librarse el combate en el terreno electoral sino por la importancia de un recurso que sólo Perón controlaba: la definición de la identidad peronista. Agrega que un nuevo límite a la acción de los gremialistas se hallaba en la dependencia del sistema de negociaciones políticas establecido desde 1955, cuando después de 1966 el gobierno de Onganía adoptó un patrón más autoritario que los excluía. En esa circunstancia el sindicalismo vanguardista se vio paralizado, situación en la que florecieron las corrientes clasistas. Muy pronto —señala Torre volviendo a subrayar el carácter político de la unidad de la clase obrera argentina, un señalamiento que muchas miradas contemporáneas, fascinadas con el clasismo del período, suelen soslayar— esas corrientes encontrarían su límite en las lealtades políticas que unificaban al movimiento obrero, las que impedían que sus avances en el combate social se tradujeran en avances en el terreno político.

Si Torre puede armar una historia convincente y coherente del complejo y casi caótico siglo XX argentino es porque sigue a un actor que, especialmente a partir de 1945, tiene un papel central: el movimiento obrero. Sin embargo, también se muestra capaz de dar cuenta de un momento en que esa centralidad obrera aparece opacada por la visibilidad de otro sector, la juventud de clase media movilizada en las décadas de 1960 y 1970. En "A partir del Cordobazo", liga los distintos tiempos de la movilización del 29 de mayo de 1969, de la puerta de la planta de IKA-Renault a los combates en el Barrio Clínicas, con los distintos tiempos de la movilización de obreros y estudiantes. Se trata, recuerda, de dos actores sociales distintos, a los que la represión del régimen militar había acercado, pero para los que la acción se insertaba en distintos ciclos de movilización: para unos representaba la culminación de la resistencia emprendida en 1955, para otros el comienzo de una empresa que buscaba subvertir "con sangre y fuego" un orden moralmente injusto y políticamente cínico. A unos —dice con palabras que escritas a mediados de los noventa parecen referirse a la Argentina kirchnerista— los inspiraba la política de los intereses de clase, a otros, la revuelta moral.

Pero Torre no cierra la compilación con el artículo sobre el Cordobazo, en el que la juventud que apuesta por la revolución ocupa el lugar central. En "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)", ese lugar lo recupera el movimiento obrero y sus dilemas ante la novedosa experiencia, abierta en 1973, de negociar con un gobierno peronista.

Constreñidos por la propia camiseta, y endeudados con un líder que los rescataba de las críticas de la juventud, los dirigentes gremiales peronistas se vieron obligados a aceptar las condiciones del pacto social propuesto por Perón. Finalmente, la muerte del *viejo*, el deterioro que la inflación implicaba para los salarios, y la reactivación de la oposición de las bases, forzaron a los dirigentes gremiales a enfrentar a un gobierno que no parecía darles un lugar y al que colocarían al borde del abismo. En la reconstrucción que Torre realiza del proceso que deriva en la caída del gobierno de Isabel Perón, el enfrentamiento con los sindicatos tiene un papel mayor que la violencia de los grupos armados. Ello parece coherente con un relato en el que la clase obrera ocupa el lugar central, pero podemos preguntarnos si no se impone aquí la mirada del sociólogo que, a diferencia de lo planteado respecto a 1945, asigna prioridad a los datos duros del enfrentamiento social por sobre las oscilaciones coyunturales de la política.

Es esa atención a la lógica social, y a sus reconfiguraciones posteriores al terremoto del '45, lo que permite proponer una mirada articulada para leer largos procesos y períodos complejos. Se ha dicho, casi en tono acusatorio, que la mirada de Torre *normaliza* al peronismo, es decir que reduce su intensidad, que lo integra con el pasado, que le hace perder especificidad, que borra preguntas interesantes. Sin negar tales borramientos, puede argüirse que la opción por *integrar* al peronismo en un relato mayor abre también cuestiones interesantes: sobre la importancia de la clase obrera en la sociedad argentina, sobre la vigencia de la identidad peronista, sobre la relación entre movimiento obrero y partidos políticos, sobre la posibilidad de que una coyuntura política modifique los *datos duros* de la estructura social. Así, al colocar en línea una serie de trabajos ya publicados, Torre no sólo presenta una poderosa lectura del siglo XX argentino, sino que nos interroga sobre la vigencia de sus dilemas en los tiempos por venir.

Ricardo Martínez Mazzola
(CONICET/UNSAM/UBA)

A propósito de María Estela Spinelli, **De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2013, 217 pp.

El libro de María Estela Spinelli tiene por objetivo abordar el proceso político que se inició con la autodenominada "Revolución Libertadora" en

1955 y finalizó cerca de las elecciones presidenciales que le otorgaron el triunfo a Héctor Cámpora en 1973. Su reciente aparición obliga a considerar dos cuestiones de vital relevancia para el conocimiento de una etapa compleja y cambiante de la historia argentina. Por un lado, Spinelli propone una pregunta muchas veces advertida pero pocas veces manifestada con claridad y, sobre todo, ubicada en el centro de una indagación: ¿por qué el antiperonismo triunfante desde 1955 no logró construir un régimen político democrático que superara e incorporara a la fuerza política y social más numerosa del país? Por el otro, intenta reconquistar a favor de la historia política un terreno que desde hace varias décadas era esquivo y, fundamentalmente, dominado por la historia social, cultural, intelectual y aun la sociología. Fueron éstas quienes supieron privilegiar y abordar diferentes momentos, protagonistas y acontecimientos del período, como el estudio de las guerrillas, de las izquierdas, del peronismo y el mundo de los trabajadores. Frente a esas investigaciones y enfoques, y en pos de un mejor entendimiento de sus clivajes más salientes, Spinelli propone desplegar un análisis político e ideológico del período con el foco puesto en un actor social de actual relevancia en los estudios académicos: las clases medias. Continuidad de su trabajo anterior de 2005, **Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"**, aquí la autora retoma y avanza hacia el estudio de un proceso histórico que ha sido caracterizado como "el juego imposible" o "empate hegemónico" por investigadores de la talla de Guillermo O'Donnell y Juan Carlos Portantiero.

El libro está estructurado en dos partes. En la primera aborda los principales hechos políticos y discursivos de la etapa que denomina como "La gran larga sombra de la Revolución Libertadora" entre 1955 y 1966. Observa allí no sólo las razones que llevaron a varios sectores de las clases medias al antiperonismo y, en consecuencia, a apoyar el golpe de Estado contra Perón, sino también el rápido proceso de ruptura que sufrió el consenso que había amalgamado a partidos políticos, intelectuales y profesionales de distintas tradiciones políticas y culturales. La unidad que existía entre radicales, conservadores, socialistas y comunistas ante el peronismo se quebró, según Spinelli, frente a los métodos empleados por el Gobierno Provisional del general Aramburu en la consecución de un doble objetivo: desperonizar la vida cívica nacional y recrear un régimen democrático sin participación peronista.

El gobierno de Arturo Frondizi con sus leyes de Amnistía —que ponía punto final a la des-

peronización—, de Educación y la denominada “batalla por el petróleo”, conformaron los siguientes motivos de movilización, reclamo y debate encarados por parte de las clases medias. Asimismo, ubica iguales acciones bajo el gobierno de Arturo Illia, centradas en razón de su política de “moderación”. Allí la crítica sobre su supuesta falta de reflejos para contener las presiones tanto militares como civiles, se conjugaba con un nuevo intento de legalización electoral del peronismo que derivó en el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía que, dicho sea de paso, contó con un fuerte consenso por parte de los sectores medios más conservadores.

La amplia reposición del contexto político e ideológico que brinda el libro al advertir las diferentes posiciones asumidas por las clases medias hasta 1966, permite distinguir la proliferación de una literatura política de variada orientación, entre las que se destacan la nacionalista **Azul y Blanco**, la católica **Criterio** y la frondizista **Qué sucedió en siete días**. Pero también hay lugar para las visiones enunciadas por intelectuales y políticos tanto antiperonistas como peronistas, como se observan en los testimonios de figuras “menores” como Raúl Damonte Taborda, Silvano Santander, Héctor Iñigo Carrera, Oscar Alende y, del lado peronista, Agustín de Ferraris o Arturo Jauretche. Hechos que, por otra parte, revelan la vitalidad y la vocación para el debate que surgió en el seno de las clases medias ilustradas, ya sea frente a la “cuestión peronista”, los gobiernos radicales o las internas —entre legalistas y “gorilas”— que atravesaba a unas Fuerzas Armadas devenidas en las “tutoras” morales y políticas de la Nación.

La segunda parte lleva por título “El rechazo de la democracia política”. Allí Spinelli se centra en el período marcado por el golpe de Estado de 1966 y la salida política diseñada por el sector legalista de las Fuerzas Armadas con el Gan Acuerdo Nacional (GAN), cuya consecuencia más notoria fue permitir el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones de 1973. Durante estos años, la debilidad de los partidos políticos ante la radicalización de una buena parte de los sectores medios frente al poder militar, se tradujo en una transformación identitaria de sus franjas juveniles desde antiguas posiciones antiperonistas a un profundo proceso de peronización. Para Spinelli, este hecho se explica en razón de las consecuencias no deseadas que produjo el fin del último gobierno democrático en 1966 al quebrar la confianza en la democracia, pero sobre todo, por la incapacidad o falta de voluntad de las fuerzas polí-

ticas dominantes —UCR, conservadores, izquierdas partidarias, nacionalistas, etc.—, para canalizar los reclamos de apertura política y reforma que pregonaban intelectuales, militantes y políticos de izquierda y peronistas. En este marco, la apertura que apadrinaba el general Agustín Lanusse y el acuerdo de “La Hora del Pueblo” fueron los últimos intentos por evitar el desborde de los conflictos sociales y políticos que venían expresándose con fuerza desde el Cordobazo de 1969. Sin embargo, pareciera que esta estrategia habría llegado a destiempo: para ese entonces, la creciente politización de la juventud peronista y de la izquierda, ya profundamente atravesada por valores antiliberales y un profundo desprecio por la democracia, había invalidado todo esfuerzo de incorporación al sistema político y erradicado toda valoración del quehacer republicano y democrático burgués. Para cuando Cámpora llegue al gobierno y deje paso después al tercer mandato de Perón, dicha situación ya estará embarcada en un camino dominado por la violencia política pregonada por disímiles colores político-ideológicos.

Uno de los méritos indudables del libro es el esfuerzo puesto en brindar una síntesis de una complicada, ambivalente y convulsionada etapa del país. Su capacidad explicativa evidencia un abordaje que debe mucho a la apertura experimentada por la historia política hacia otros saberes —como la historia intelectual y social—, en reemplazo de las tradicionales visiones centradas en el estudio de los grandes hombres y de los partidos políticos. Si bien existen trabajos que emprendieron una tarea similar y con un compartido objetivo por lograr una amplia difusión, Spinelli ofrece retomar esa senda pero contando con los progresos acumulados en el campo académicos en los últimos años. Todo ello, sin descuidar la escritura clara y amena que pretende dirigirse a un lector no necesariamente especializado.

Ahora bien, es indudable que tal como sugiere la autora las clases medias ocuparon durante este lapso histórico el centro de la conversación del debate cívico y público. Sin embargo, una cuestión que no puede dejar de ser soslayada es el enfoque y el alcance de aquello que justamente es considerado como parte de este sector social. Entre el subtítulo que la anuncia como protagonista y el desarrollo en cada parte del libro puede apreciarse ciertas cuestiones que es preciso observar, sin que ello invalide los méritos señalados del trabajo. Por un lado, la franja media recortada lo es debido a sus enunciaciones políticas e ideológicas, antes que a sus acciones o comporta-

mientos sociales o económicos. Lo que se privilegia son los discursos de varios núcleos intelectuales, políticos, técnicos y profesionales. Son sus expresiones político-culturales —revistas, diarios, libros, memorias, etc.— las que constituyen el acervo de fuentes a través de las cuales específicas fracciones de la clase media lograron manifestarse. Por el otro lado, resulta por lo menos sorprendente el recorte temporal propuesto. Si, como sugiere, fue a partir del gobierno de Cámpora que la identidad de un importante sector de clase media pasó a conformarse a partir de la adhesión al peronismo, ¿por qué dejar de lado ese momento clave y cambiante en el vínculo entre clase media y peronismo? Aun así, y más allá de estas breves notas, el libro de Spinelli es un estimulante y bien logrado avance en el estudio de los debates cívicos e ideológicos que configuraron un momento de la vida pública argentina dinamizada por una amplia vocación por la política y las enunciaciones proféticas.

Martín Ribadero
(UBA/CONICET)

A propósito de Marcelo Ridenti, **O fantasma da revolução brasileira**, 2ª edición revisada y ampliada, Prólogo de Jacob Gorender, Sao Paulo, UNESP, 2010, 324 pp.

Desde mayo de 2012 funciona en Brasil la Comisión por la Verdad, encargada de investigar los crímenes cometidos por la dictadura militar del período 1964-1985. Hace varios meses circula por la web una antigua foto de la actual presidenta sentada en el banquillo de los acusados por su actividad en la guerrilla urbana. Recientemente se han iniciado los juicios contra los militares que reprimieron a la guerrilla rural de Araguaia. Estos acontecimientos, junto a algunas investigaciones periodísticas, memorias militantes y estudios académicos, evidencian la reactivación del debate público sobre los *anos de chumbo* y, más específicamente, sobre el papel de las organizaciones armadas durante la dictadura. En esta reactivación, **O fantasma da revolução brasileira** de Marcelo Ridenti realiza una importante contribución, pues ofrece un documentado estudio del proceso histórico abierto con la emergencia de la izquierda revolucionaria y clausurado con su derrota (1964-1974), en una edición que amplía y actualiza la versión publicada originariamente en 1993.

A lo largo de sus más de trescientas páginas, el libro reconstruye las concepciones sobre la revolución, la organización, el vínculo con la his-